

# La crisis económica argentina es de una gravedad sin precedentes: MID

(PLyUPI)

BUENOS AIRES, 1.º de febrero.—El Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) afirmó que la actual crisis económica es de "una gravedad que no tiene precedentes en lo que va del siglo", que incluye además a lo social, lo político y lo moral.

El desarrollismo, dirigido por el ex presidente Arturo Frondizi, hace un enjuiciamiento de la situación económica que se suma a otros hechos con anterioridad por esa agrupación y la mayoría de los restantes partidos políticos, entidades empresariales, sindicales y otros sectores del país.

En un extenso documento, el MID propone "aplicar un programa económico-social de emergencia", que sea el reverso del que se viene aplicando desde que las fuerzas armadas asumieron el poder en marzo de 1976.

A la vez, demanda que se defina "la situación de los detenidos y desaparecidos dando satisfacción a la angustia de sus familiares", que se eliminen las restricciones "a las opiniones y a las legítimas protestas" y que se restablezca la actividad normal de las organizaciones políticas, sindicales y empresariales.

Al referirse a la crisis económica argentina, señala que "el déficit presupuestario en 1980, pasó del doble del año anterior; y el gasto público es superior al de 1976, además de que se ha hecho más improductivo por descenso de la participación en el de la inverosímil.

Añade que se han aumentado "los impuestos hasta llegar al nivel de presión tributaria más alta de la historia económica argentina", mientras que la deuda externa, calculada en 30 mil millones de dólares, "se ha más que triplicado respecto de la ya muy alta de 1976".

"El país no ha avanzado, ha retrocedido. dice el MID, y puntualiza que "el producto por habitantes en 1980 fue inferior al de 1974", mientras "el producto industrial por habitante cayó en el periodo un 12,7 por ciento" y "durante esta gestión se redujo en un 20 por ciento la ocupación industrial".

Agrega que "se contrajo drásticamente la actividad económica y sin embargo, la inflación siguió creciendo como un cáncer. La tasa mensual acumulativa es de 7,8 por ciento" en estos cinco años.

El documento hace especial énfasis en el tipo de cambio monetario vigente, que mantiene el peso argentino artificialmente sobrevalorado en más del 50 por

ciento y es causa esencial de la crisis, al implicar un subsidio a las importaciones y un freno a la actividad exportadora del país.

El MID advierte que la actual "es una crisis de enorme magnitud que se puede escapar de control y dañar la propia condición nacional de Argentina", y denuncia que "la política aplicada ensambla con una estrategia de las corporaciones transnacionales, que va minando las defensas materiales y espirituales del país".

UNO MAS UNO

## Argentina, el peronismo, el golpe

Pedro Laxagueborde

Las Primeras Jornadas de Economía Social, realizadas en Buenos Aires, en diciembre de 1980, configuran un hecho político de gran magnitud.

La reunión, convocada por el Movimiento Peronista de la República Argentina, inicia un debate sobre la actual situación económica nacional, que no se agota con el documento emitido al término de la misma y que, por el contrario, permite presentar las bases para el encuentro de puntos de acuerdo indispensable con los sectores interesados en frenar el actual proceso de desintegración nacional por la que pasa Argentina.

En el contenido del trabajo final elaborado en dicha junta, aparece una clara autocrítica: "El peronismo no elude la cuota de responsabilidad histórica que le concierne en el desarrollo de la crisis. Pero no es suya la única, ni siquiera la más importante". En realidad el golpe militar de marzo de 1976 fue motivado por los aciertos y perspectivas del peronismo, y no por sus errores.

Lo verdaderamente urticante para la oligarquía fue la puesta en marcha del plan de Perón-Gelbard, que tiene como objetivos fundamentales aumentar la participación de los trabajadores en el Producto Interno Bruto (PIB) y reducir el desempleo. En 1974 las remuneraciones medias fueron 44 por ciento superiores a las de 1960, y el 43 por ciento del ingreso nacional correspondió a los asalariados. El desempleo disminuyó a sólo 5 por ciento en 1974.

Otras medidas refuerzan la orientación nacional y popular del régimen justicialista: la Ley de Contrato de Trabajo, nacionalización de los depósitos bancarios, Ley Agraria y de Inversiones Extranjeras, nacionalización del comercio exterior de cereales. La crisis de 1975-76 se debe, en gran parte, a las maniobras especulativas de los terratenientes y de los conglomerados transnacionales.

Lo que generó la preocupación fundamental de los sectores antiperonistas fue la creciente participación de los sindicatos en las decisiones del Estado, dentro de un marco de movilización de las bases obreras de la Confederación General del Trabajo, en la actualidad reorganizada por los dirigentes justicialistas sin la anuencia gubernamental.

El asalto de la Casa Rosada —palacio de gobierno— tenía como propósito esencial desarticular la sociedad civil argentina, base de la democracia y justicia social en ese país. El plan económico de Martínez de Hoz — ministro económico de la dictadura — puede sintetizarse así: el PIB ha crecido a una tasa anual de 1.5 por ciento en el lapso 1976-80, la quiebra de la empresa nacional, participación de los asalariados en el PIB 28 por ciento.

En esta coyuntura, la tarea que se ha impuesto el Movimiento Peronista —integrado básicamente por los trabajadores argentinos— es la de promover el debate sobre la economía de la nación y generar las condiciones para la acción conjunta de los sectores nacionales.

Un proyecto nacional —que tiene como base, la independencia económica, la justicia social y la soberanía política— requiere del establecimiento de un Estado de derecho y la participación del pueblo. En ese sentido, se requiere de la solidaridad latinoamericana.